

Ruinas del futuro de jóvenes de hoy

Por RANDY KENNEDY

Cualquier visitante del New Museum, en Nueva York, a principios de febrero, podría haber pensado que el cuarto piso estaba siendo demolido.

Era casi imposible caminar sin pisar un pedazo de madera o un montón de escombros.

Sin embargo, había algo extraño respecto a esta escena de destrucción: en medio de todo, una especie de torre áspera y gris de lo que parecía ser cemento se erguía desde el piso hasta el techo.

El objeto, titulado "Una persona me amó" y una de las sensaciones de "Los Ingovernables", la Trienal actual del museo, fue elaborado principalmente de arcilla, uno de los materiales

Un coloso de arcilla construido in situ para una vida corta.

para hacer arte más antiguos y más sencillos del mundo. Un equipo de seis hombres y mujeres de Argentina ensamblaron, moldearon y esculpieron la pieza, trabajando siete días de la semana durante un mes bajo la dirección de un escultor de nombre Adrián Villar Rojas, de 31 años de edad.

Villar Rojas, quien se crió y educó en Rosario, la tercera ciudad más importante de Argentina, fue elegido para representar a su país en la Bienal de Venecia en el 2011, donde un imponente bosque de sus desquiciadas esculturas de arcilla se convirtió en un éxito inesperado.

Empezó a usar arcilla en parte porque era barata y abundante y su cruda presencia física contrastaba con el look etéreo de muchas obras con influencia conceptualista de artistas argentinos establecidos.

Pero la arcilla en sí empezó a darle forma a sus ideas sobre la clase de obra que quería hacer.

"Mira esto, apenas lo terminamos ayer", dijo, al mostrarle a un visitante una pieza de la escultura. Piensa en tales piezas como ruinas del futuro, residuos de civilizaciones aún por venir.

Al igual que muchas ruinas, la pieza en sí será demolida, poco después de que termine la Trienal, el 22 de abril, tanto porque no hay una buena manera de desarrollarla para sacarla del museo y porque, dice Villar Rojas, "realmente me encanta la idea de no tener un cuerpo de obra".

El equipo que ayuda a construir sus monstruosidades es más una banda que un grupo de asistentes de estudio, con Villar Rojas como cantante principal y uno de los compositores.

Durante los últimos dos años, al tiempo que ha desarrollado popularidad, el grupo ha viajado como una banda en una extensa gira, recorriendo desde Ecuador hasta Alemania, México, Colombia, Italia, Francia y ahora Nueva York, al crear piezas en cada lugar como una especie de actuación improvisada.

Aunque las esculturas no son precisamente improvisadas, incorporan ideas de todos en el grupo y evolucionan conforme son construidas.

El modus operandi del grupo, de estar constantemente en movimiento y aparentemente inventarse sus reglas sobre la marcha, es una de las pocas cosas fácilmente identificables que comparte con los otros 34 artistas individuales, grupos de artistas y colectivos temporales que conforman la Trienal.

Eungie Joo, la curadora de la exposición, pasó un año y medio viajando a más de 20 países para elegir a los participantes, la mayoría nacido entre mediados de los 70 y mediados de los 80.

Hace poco, mientras comía en el lobby del museo con Villar Rojas, la curadora dijo que lo primero que tuvo que reconocer cuando se dispuso a armar un panorama representativo de la obra de jóvenes artistas de todo el mundo (el objetivo de la



ROBERT WRIGHT PARA THE NEW YORK TIMES

Adrián Villar Rojas junto a su imponente escultura, en exhibición en la Trienal del New Museum.

Trienal) era que "es una misión que admite su fracaso antes de empezar", pues la generación es "demasiado diversa y compleja para muchas clases de generalizaciones".

Sin embargo, ella vio a estos artistas como unidos por haber alcanzado la mayoría de edad en una época de desilusión, muchos en países y regiones que se habían sacudido el colonialismo sólo para sufrir bajo dictaduras, crisis económicas globales y otros problemas culturales y políticos endémicos.

(La exhibición, con una concentración en Medio Oriente, Asia y Sudamérica, incluye sólo a tres artistas de origen estadounidense.)

Jonathas de Andrade, de 29 años, artista brasileño en la Trienal, expresó la proclividad de su generación de artistas de esta manera: "Una vez que dejamos de movernos, somos una simple imagen. Cuando nos movemos, producimos reflejos constantes sobre muchas circunstancias. Nos adaptamos, interferimos y provocamos".